

PANEGIRICO

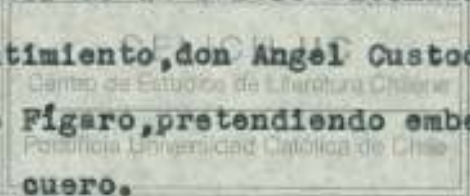
Sucede con la ironía lo que con la navaja de afeitar: Hay que verla en manos de un inexperto para apreciar debidamente sus terribles consecuencias.

Con la mejor intención del mundo, el desdichado figaro pasa a llevar al cliente las orejas, se corta él mismo los dedos y provoca un espectáculo que, en fuerza de grotesco, no alcanza siquiera a trágico.

Las almas mejor puestas, los corazones más sencillos, no pueden contener la hilaridad a la vista del desdichado peluquero y su inocente víctima.

Es lo que ha sucedido a don Arturo Merino Benítez, ex jefe de aviación y actual inventor de un salero automático, al caer en manos del autor de Ironía y Sentimiento, don Angel Custodio Epejo.

El improvisado Figaro, pretendiendo embellecerlo no ha hecho otra cosa que sacarle el cuero.



Es probable que el señor Merino Benítez no haya elegido a su defensor. Si ha caído en el autor de "Ironía y Sentimiento" ha sido, de seguro, contra su voluntad.

La especialidad del señor Merino Benítez son los aterrizajes forzados.

Hay hombres que cuando van en hidroavión amarizan en la tierra, y cuando llevan tren de aterrizaje se dedican a la navegación; pero estas equivocaciones, aunque suelen costar algunas vidas al Ejército y algunos millones de pesos al Erario, son tortas y pan pintados comparados con caer violentamente de las nubes y pasar de Subsecretario de Aviación a defendido de don Angel Custodio.

Ni los pingües sueldos, ni los viajes de turismo a costillas del Estado, ni las gloriosas travesías en Junker submarino, pueden compensar una desdicha semejante.

Don Angel Custodio es un hombre implacable. Ni siquiera se escatima el ridículo a sí mismo.

"Merino - dice - surge de repente en el escenario de la política nacional, como una flor de fango en aguas estancadas. Y yo diría, ampliando la figura, después de leer su hermoso reportaje visado por el experto Barros Lynch, como uno de esos cardos que en la cúspide señalan con la boca roja el camino de las águilas".

Pase aquello de confundir los quiscos con los cardos, error en que no incurren los vacunos. Esos cardos con flores rojas son quiscos; de igual modo que los quiscos de flor morada y que dan pencas, son cardos; pero, ¿qué le ha hecho el señor Merino para compararlo con un cardo boquiabierto? ¿Hay acaso en esto una sutil ironía a las frecuentes distracciones de que daba muestra en sus aterrizajes?

El señor Merino - según don Angel Custodio - "es de los hombres que interesan con sólo un gesto"; sin embargo, este gesto de la boca no parece que fuera para interesar a nadie.

"Llega al escenario - agrega - flagelado por un decreto que le quita su pensión de retiro, que es como decir que un malhechor lo asaltó en el camino, rebándole la cartera".

Sin duda, los verdugos, menos benévolos que don Ventura Maturana, eligieron para torturarlo el punto que más le dolía. Es un perseguido de la post-dictadura, como diría don Eliodoro Yáñez; pero, "en estos tiempos de parapetos en que los hombres pierden una vida emboscados o tirando con la cara tapada desde alguna trinchera invulnerable, es edificante ver que se levanta, a pecho descubierto, un nuevo Mosquetero que muestra su airón, desafiando al terrible enemigo de todos los tiempos, que a ve-



aire, flagelado en la carterá, Sancho Panza, torero y otras lindexas parecidas? ¿Quién aguanta a pie firme un panegírico de don Angel Custodio?

10 de Marzo de 1932.

